

el fuego de cañon, envió á su ayudante D. Francisco Silva con nuevo aviso á Santa-Anna, y previno al general Perez (situado con su brigada en Coyoacan) que se acercara en auxilio suyo, habiendo este jefe contestado que no podia hacerlo sin orden del cuartel general:<sup>1</sup> que, entretanto, se comprometió la accion por el frente, perdiéndose la posicion nuestra del rancho de Padierna: que, habiendo avanzado el enemigo á envolver nuestra izquierda y apoderarse de Ansaldo y San Gerónimo, dirigió Valencia una batería de 6 piezas y un batallon de infantería sobre aquel rumbo, y envió sucesivamente nuevos avisos á Santa-Anna con sus ayudantes Mosso, Rodríguez,<sup>2</sup> Miranda y Arrieta: que posesionados los norte-americanos de Ansaldo y de San Gerónimo, quisieron envolver completamente su posicion por la espalda, y para evitarlo dispuso que Torrejon á la cabeza de los regimientos 2º, 3º y 8º de caballería les cargara al salir del bosque de San Gerónimo al llano que tenian que atravesar, y que el coronel Lamberg los atacara por el flanco derecho, sosteniendo ambos ataques 4 piezas dispuestas con ese objeto. "Fué tal —agrega— el impulso que hizo el enemigo con tres columnas de á 1,000 infantes cada una, á su salida, que aunque con el mayor denuedo dió la carga el general Torrejon (pues al otro le fué imposible) en que murió el bizarro general D. José Frontera,<sup>3</sup> lo rechazaron con un fuego activísimo, por lo que fué preciso reforzar la batería que habia yo colocado para tal objeto, con 5 piezas de á 6 y 2 obuses de á 8; con lo cual, despues de haber hecho una mortandad espantosa al enemigo, éste tuvo que refugiarse al bosque." Valencia dirigió entónces la puntería de sus once piezas sobre el bosque, haciendo salir de allí al enemigo y refugiarse en el pueblo. Eran los tres cuartos para las cuatro de la tarde, y á retaguardia del mismo pueblo, en posicion dominante, acababa de presentarse Santa-Anna con sus fuerzas que tocaron dianas y victorearon á las de Valencia. Creyó éste, como era natural, que las de Santa-Anna iban á cargar sobre el adversario por su espalda, y dispuso que el coronel Ferro con el batallon de Aguascalientes y una pieza de á 6, y Torrejon con 400 caballos le atacaran de frente al mismo tiempo; mas, por un hecho inconcebible, las fuerzas de Santa-Anna, en vez de cargar, varia-

1 Atacado Perez por Valencia en su manifiesto, dijo en algun artículo que desde el 18 habia tenido sobre las armas, listo para marchar, el 3º Ligero, de orden de Valencia; pero que habiendo consultado si seguiria cumpliendo las disposiciones de este jefe, se le previno que solamente obedeciera las órdenes del cuartel general.

2 D. Feliciano Rodríguez, hoy coronel, fué de los últimos que el 20 de Agosto se retiraron del campo de Padierna.

3 Iba á la cabeza del 2º de caballería, y cayó á los primeros disparos.

ron de posicion subiéndose á lo más alto de la loma (del Toro); permanecieron allí de frias espectadoras de los sucesos, y á las siete de la noche desaparecieron, cuando las tropas de Valencia habian recobrado el rancho de Padierna,<sup>1</sup> y Torrejon y Ferro tenian en jaque á las brigadas enemigas encerradas en Ansaldo y San Gerónimo.

Vamos á ver las causas de esta conducta de la brigada Perez y demás fuerzas de Santa-Anna apostadas en las lomas del Toro.

Como á las dos de la tarde, el teniente coronel D. Francisco Silva, ayudante de Valencia, se presentó á Santa-Anna en el punto de San Antonio, á avisarle que el enemigo atacaba las posiciones de Padierna.<sup>2</sup> El general presidente envió órdenes á la brigada Perez, que estaba en Coyoacan, de moverse para Padierna, y se dirigió él mismo hácia este último punto á galope, seguido de su estado mayor, de los regimientos de caballería Húsares y Ligero de Veracruz, y de 5 piezas de batalla. Alcanzó á la brigada Perez saliendo de Coyoacan para San Angel, y la hizo caminar á paso veloz hasta las lomas en que se situó y desde las cuales pudo ver Santa-Anna la fatal posicion de Valencia. "Esto —dice el primero— ya sucedia como á las cinco de la tarde;<sup>3</sup> y aunque me esforcé por reunirme á él, no fué posible, estando cortado por el enemigo y por el terreno que habia dejado á su retaguardia. No habia mas que un solo camino transitable de San Angel á Padierna, bien angosto, dominado á derecha é izquierda por posiciones que algunos batallones enemigos habian tomado. Busqué paso por los flancos, y me cercioré por los prácticos del terreno y por mi propia vista, que no era fácil la operacion en el resto de la tarde, pues por la derecha lo impedia una profunda barranca que se dilatava más de una legua hasta unas colinas que se presentaban al Suroeste de San Angel, y unos quebrados y vallados por la izquierda; y como en los reconocimientos me sorprendió la noche, no me quedó más recurso que acampar y esperar el dia. En seguida una tempestad horrorosa, acompañada de copiosa lluvia, me obligó á disponer que la infantería se abrigase en el inmediato pueblo de San Angel, con orden de presentarse á la madrugada en el propio campo: en éste dejé á los cuerpos de caballería y artillería, que pasaron una noche cruel, porque no cesó de caer agua hasta el amanecer."

Tal es la relacion de Santa-Anna, y de ella, del testimonio de multi-

1 Fué recobrado al anocheecer, por el comandante Zimavilla con su cuerpo, seguido del resto de la brigada del teniente coronel Cabrera; pero, segun la version norte-americana, en seguida cayó de nuevo en poder del enemigo.

2 "Detall de las operaciones" por Santa-Anna.

3 Valencia dice en su manifiesto que á los tres cuartos para las cuatro.

tud de espectadores, y de algun hecho no publicado y de que voy á hablar, se deduce que, aunque tibiamente, procuró reunirse con Valencia, haciendo para ello débiles tentativas. El coronel D. Miguel María de Echeagaray, que mandaba el 3º Ligero de infantería perteneciente á la brigada Perez, recibió orden directa de Santa-Anna, comunicada por un ayudante de este jefe, de marchar con su regimiento, compuesto de unas 1,000 plazas, bajo la direccion y las instrucciones de D. José María del Rio, persona práctica en el terreno, y con quien avanzó Echeagaray por lomas, barrancas y sendas estrechísimas, desde Chimalistac ó sus inmediaciones; yendo á salir cerca del pueblo de San Gerónimo, del lado Norte de dicha posicion. Al entrar en el último sendero, por precaucion se habia adelantado con solo la mitad de la fuerza, encomendando á su segundo, Lazcano, el resto de ella, que no se le reunió en el momento crítico; y cuando salia Echeagaray del sendero, se halló á tiro de gente enemiga, probablemente la de Riley, é hizo que el capitán D. Joaquin Villavicencio desplegara hácia ella su compañía en tiradores rompiéndole el fuego. Dijo el guía á Echeagaray que aquello tal vez no entraria en los planes de Santa-Anna, y á pocos momentos un ayudante de éste le llevó la orden de retroceder; lo que efectuó, presentándose al general presidente, á quien halló irritado y manifestó que al encontrarse con el enemigo no habia podido hacer otra cosa que atacarle. De tal incidente, cuyo móvil quedó ignorando el mismo Echeagaray, se puede deducir que Santa-Anna trató de reforzar á Valencia, tentado unírsele en el campo de Padierna, ú ocupar, cuando ménos, el pueblo de San Gerónimo ántes de que se posesionara de este punto el enemigo; y que desistió de su intento al ver que el 3º Ligero, enviado tal vez como explorador, llegaba fuera de oportunidad. Es casi indudable, sin embargo, que si, aun despues de la expresada tentativa, hubiera hecho avanzar sobre San Gerónimo á toda la brigada Perez, habria ocupado el pueblo, puesto que el grueso de los norte-americanos no se reunió allí sino ya de noche. Es igualmente probable que conduciendo á la misma brigada, compuesta de más de 3,000 hombres, por el camino carretero de San Angel á Padierna, no habria tenido que batirse sino con una ó dos de las brigadas enemigas, cuyo efectivo en junto no resultaria superior al del general Perez; y los dos cuerpos nuestros de ejército quedaran formando uno solo poderosísimo en la excelente posicion de la loma fortificada. Lo cierto es que todos los generales de la division del Norte —aun los santanistas— creyeron que las fuerzas de Santa-Anna, al presentarse en el campo, iban á cargar sobre el enemigo; que ni por un momento dudaron de que se habria con ello obtenido espléndido triunfo,

y que se indignaron profundamente al ver que tales fuerzas se limitaban á presenciar el combate y se retiraban á la venida de la noche.

En el parte del general Salas, segundo en jefe de la division del Norte, no se dice respecto de los combates del 19, sino que el enemigo se presentó como á las doce ó la una de la tarde en actitud de atacar nuestra posicion en las lomas; y que en el momento se rompió vivísimo fuego de cañon y de fusil sucesivamente, segun se presentaba en los diversos puntos que sostenian nuestras tropas; lográndose contenerle por varias partes hasta que la noche puso fin al combate. Pero Valencia decia en su parte fechado á las ocho de la noche del 19: "Despues de un reñido combate contra todas las fuerzas anglo-americanas, tengo el alto honor de participar á V. E. he puesto en vergonzosa fuga, con el valiente ejército que tengo el honor de mandar, todas las fuerzas del anglo-americano que unidas han embestido mi posicion y me atacaron de cuantos modos era dable desde las doce del dia hasta las siete de la noche. El honor de la República, Señor Excmo., tengo la gloria que, debido á los esfuerzos de los que me obedecen, ha quedado bien puesto, y, por lo mismo, no he tenido embarazo en nombre de la nacion de declararles á todos los generales, jefes y oficiales que han concurrido á esta heroica jornada, el empleo inmediato que justamente merecen." <sup>1</sup> Prescindiendo de lo ilegal é inusitado de este proceder, que venia á acentuar el carácter insubordinado y absoluto del jefe de la division del Norte; y de que el enemigo, por más que se le hubiera hecho gran daño, en vez de haber sido puesto en fuga, quedaba al anochecer en mucho mejores posiciones que al principio del combate, se ve que el general Valencia estaba enteramente satisfecho de los resultados del dia. Una hora despues, ó sea á las nueve de la noche del 19, en segunda comunicacion, se quejaba de que las fuerzas del general Perez, no contentas con no auxiliarle cuando se lo *mandó* Valencia, ni cuando le vieron altamente comprometido desde las dos de la tarde, no le habian dado un solo aviso de su posicion á fin de que con ellas completara el triunfo haciendo rendir á los *misera- bles restos* de los anglo-americanos, que encerrados en el Saldo (San Gerónimo) en número de 2,000 hombres por 200 del batallon de Aguascalientes y 200 caballos á las órdenes de Torrejon, <sup>2</sup> se mantenian hasta la hora en que Valencia escribia; y agregaba este jefe: "Yo, Señor Excmo., tranquilo en el testimonio de mi conciencia, en mi lealtad y valor públi-

<sup>1</sup> Respecto de pérdidas nuestras, que aún no podia pormenorizar, hablaba de la muerte del general Frontera, y de haber sido herido el general Parrodi.

<sup>2</sup> Cuatrocientos caballos dice en su manifiesto.

co para defensa de mi patria, me mantendré en este punto de eterna gloria para la nacion y para el ejército mexicano, hasta la conclusion del mismo ejército y de mi persona." La diferencia y hasta contradiccion de ideas entre uno y otro documento solo se explica diciendo que el primero fué escrito cuando Valencia, aunque no hacia mencion de las fuerzas de Santa-Anna, seguia contando con su presencia en el campo de batalla; y que al extender el segundo sabia ya que no le darian auxilio, y habia recibido la órden de abandonar sus posiciones para incorporarse con las demás fuerzas de México.

En efecto, segun declaracion formal escrita del ayudante de Santa-Anna, D. José María Ramiro, á las seis de la tarde le ordenó el general presidente pasar al campo de Valencia y prevenirle "que se retirara como pudiera en la misma noche, ya que habia comprometido accion, y se incorporara con las tropas que habia llevado en su auxilio, las que no podian batir al enemigo por impedirlo las barrancas que estaban á su frente." Ramiro no llegó al campo de Padierna sino á las nueve de la noche, y asienta textualmente: "Mas dicho E. S. general Valencia no me dejó ni concluir mi comision, diciéndome que lo habian abandonado, y que habiendo batido al enemigo cinco horas y teniéndolo sujeto con el batallon de Aguascalientes y la caballería que mandaba el señor general Torrejon, que solo pedia los 6,000 hombres (las tropas de Santa-Anna) y municiones para su artillería." Al salir Ramiro del campo del general Valencia, á las diez de la noche, recibió de él dos pliegos (indudablemente sus dos comunicaciones) para Santa-Anna, á quien los entregó dándole cuenta de su comision á los tres cuartos para las dos de la mañana del 20. Santa-Anna dice á tal respecto: "Considerando lo que sufriria la division del Norte con la lluvia, sin abrigo alguno, y que ni los hombres ni las armas quedarian útiles para empeñar una accion al otro dia, anhelando evitar la derrota que preveía, ordené al general Valencia que en la misma noche, clavando la artillería, se retirara á San Angel, pudiendo servirle de guía el que conducia á mi ayudante de campo D. José María Ramiro, portador de mi órden; pero, obstinado en desobedecerme, la despreció y permaneció en aquel funesto lugar." Valencia dice que Ramiro le manifestó que Santa-Anna *deseaba combinar*, "á lo cual no pude ménos de contestar lamentándome de la cruel conducta de por la tarde y diciéndole que creo no habia necesidad de más combinacion: que en la noche me reforzase, y él, al amanecer, atacara con todas sus fuerzas, con cuya contestacion se retiró; y ántes de que pudiese llegar á ver á dicho señor (á Santa-Anna) recibí una instruccion toda verbal por conducto de mi ayudante D. Luis Arrieta, del mismo

Señor general, para que abandonase la artillería y me retirase por donde pudiera, pues al otro dia debia estar rodeado de todas las fuerzas enemigas." Me inclina á dar más crédito que á la version de Valencia á la de Ramiro y Santa-Anna, la circunstancia de que el primero, en su segunda comunicacion, se mostraba resuelto á mantenerse en su campo *hasta la conclusion del ejército y de su persona*: lo cual indica, á juicio mio, que habia ya recibido la órden de retirarse. En resúmen, y haya sido ántes ó despues recibida la órden, Valencia la desobedeció abierta y formalmente, y nos da lo que él cree la razon de su conducta: "Ni era digno de un ejército que podia ser auxiliado por 14,000 hombres dejar de completar el triunfo de que tantas pruebas tenia; era vergonzoso abandonar su artillería despues de lo pasado, y tambien le era imposible su retirada, pues debia convertirse en una derrota sin honor, porque tenia que practicarla nada ménos que por un camino angosto y difícil que se dirige por el cerro de la Campana al pueblo de Ajusco, y de cuyo movimiento debia resultar la pérdida absoluta de las fuerzas de dicho ejército y el destrozo completo de las del mismo Señor Santa-Anna, que tranquilas en San Angel las hubiera encontrado el enemigo al amanecer del 20, al ver que habian desaparecido y abandonádole todos sus trenes, parque, etc., las que con tanto valor habian sostenido el combate el dia anterior." Como advertirá el lector, Valencia seguia invirtiendo los papeles suyo y de Santa-Anna, procediendo como general en jefe de todo el ejército, y no pareciendo ni sospechar que la Ordenanza y la subordinacion militar fuesen letra viva para él. Por lo demás, á la simple vista del plano, y teniendo en cuenta lo escaso de la fuerza enemiga que habia quedado frente á la loma fortificada, y lo distante del pueblo de San Gerónimo en que estaban concentradas casi todas las tropas de Scott, se advierte asimismo, que tan posible habria sido á Santa-Anna en las altas horas de la noche y, sobre todo, en la madrugada, llevar sus fuerzas de San Angel á Padierna por el camino carretero, casi libre y seguro á la sazón, como á Valencia retirarse con las suyas de Padierna á San Angel por el mismo camino.<sup>1</sup>

Entretanto, la aciaga noche avanzaba, y se acercaban los momentos de la catástrofe. En Tlalpam, en virtud de las órdenes de Scott, el general Worth daba sus disposiciones para que una de las dos brigadas de su division permaneciera teniendo en jaque á nuestro punto fortifica-

<sup>1</sup> En ninguno de los partes norte-americanos hallo el menor indicio de que, despues de media noche, quedara fuerza alguna suya en Ansaldo ni en otro punto del expresado camino.

do de San Antonio, y la otra avanzara de Tlalpam en la madrugada hacia Padierna, en union de la 2ª brigada de la division de voluntarios de Quitman; reemplazando á la última de dichas brigadas la de caballería de Harney en la guardia de la ciudad y de los trenes y depósitos. En el campo norte-americano frente á Padierna, los generales Pillow y Twiggs, que se habian extraviado en la oscuridad hasta llegar á los lindes de la posicion de Valencia y oír de cerca los toques de corneta de nuestras tropas, reunian las del coronel Ramson, compuestas de una parte de la brigada de Pierce, ó sea los regimientos 9º y 12º, y algunas compañías del 3º y de Rifleros, que bajo la direccion del capitán de ingenieros Lee, debian por el frente llamar la atencion de nuestro ejército del Norte, ó atacarle en forma, segun lo aconsejaran y permitieran las circunstancias. Por último, en San Gerónimo y sus contornos, el 15º regimiento con su coronel Morgan, destacado de la brigada Pierce, y las brigadas completas de Riley, Smith, Cadwalader y Shields, á las órdenes del general Persifor Smith, se disponian á embestir nuestra retaguardia, dejando asegurada la suya y quedando en aptitud de cortar el camino á las fuerzas nuestras que á la hora del combate trataran de huir de Padierna hacia San Angel, ó de acudir de este último punto en auxilio del primero.

El general Smith, como se ha visto, formó su plan de ataque en las primeras horas de la noche del 19, conferenciando con el general Cadwalader y los coroneles Riley y Morgan, y teniendo por base el aviso del teniente de ingenieros Tower, que habia reconocido y juzgaba transitable para la infantería la hondonada á espaldas de nuestro campo atrincherado. Pero no podia Smith, por falta de fuerzas suficientes, dejar asegurada su retirada y con guarnicion el pueblo de San Gerónimo, amagado al par por las tropas de Valencia avanzadas á las órdenes de Torrejon, y por la caballería y artillería que Santa-Anna, al retirarse á San Angel, habia dejado en las lomas del Toro; y acudió á allanar tal dificultad la brigada de Shields mandada detener en Ansaldo, trasladada á media noche á San Gerónimo, y cuyo jefe, dice Scott "se reservó la doble mision de conservar el pueblo con sus dos regimientos de voluntarios de Nueva-York y Carolina del Sur contra fuerzas diez veces más numerosas del lado de la capital, incluyendo las lomas á la izquierda; y en caso de que el campo á retaguardia suya (el de Valencia) fuese tomado, hacer frente y cortar la retirada á los fugitivos del enemigo."

Los jefes de las demás fuerzas en San Gerónimo recibieron orden de tenerlas formadas, y con la cabeza ó primera compañía de cada columna sobre la senda por donde debian salir todas á las dos y media de la

mañana. "Precisamente á las tres —dice el general Smith— comenzaron las tropas su marcha. Habia llovido toda la noche y estado la gente en el lodo, sin fuego y llena de frío; llovía aún, y la oscuridad era tal que no se veía á distancia de dos varas: se mandó que los soldados caminaran precisamente al alcance del tacto entre sí, para que la retaguardia no se desviara. El teniente de ingenieros Tower y el ayudante general de la 2ª division teniente Brooks, habian durante la noche reconocido de nuevo el paso para asegurarse de la posibilidad de la marcha. Tower con la descubierta de la columna para guiarla, y los tenientes Brooks y Beauregard conmigo, marchamos á la cabeza de la brigada Cadwalader. La del coronel Riley fué la primera en el orden de la marcha; seguia en el centro la de Cadwalader; y la mia, al mando provisional del mayor Dimick y llevando consigo al teniente de ingenieros Smith, formaba la retaguardia. La senda era estrecha, llena de peñascos y cieno, y tan dificultosa la marcha, que rayó el dia ántes que la cabeza de la brigada Cadwalader llegara al descenso de la hondonada. . . . . Habiendo seguido por ella hasta un lugar que juzgamos á espaldas del campo, mandé que hiciera alto la vanguardia y se nos juntó la retaguardia: tiráronse las municiones mojadas, y Riley formó dos columnas por divisiones. Avanzó así por la hondonada, y subiendo á su borde, quedó frente á la retaguardia del campo enemigo, pero todavía á cubierto de sus fuegos por alguna ondulacion del terreno. Despues de recorrer y rectificar sus filas, ascendió á la cumbre de la colina y quedó á la vista del enemigo, que inmediatamente le rompió vivo fuego, no solo desde las trincheras, sino tambien desde su flanco derecho. Lanzando sus dos primeras secciones en tiradores, descendió Riley de la eminencia hacia el campo, incorporando y poniendo á la cabeza de sus tropas á la compañía de ingenieros y á los Rifleros que habian sido apostados en alguna zanja intermedia; é inclinándose á la izquierda, cayó con ellos sobre las fuerzas mexicanas situadas afuera del flanco izquierdo de la fortificacion. Entretanto, Cadwalader habia seguido el camino de Riley, y formando sus columnas segun iban llegando sus tropas, avanzó en apoyo del expresado Riley. La 1ª brigada (de Smith, al mando de Dimick) tenia orden de seguir el mismo derrotero; mas, cuando todavía marchaba por la hondonada, vió yo un gran cuerpo del enemigo sobre su flanco izquierdo,<sup>1</sup> mandé al mayor Dimick que volviera caras su brigada á la izquierda y, avanzando en línea, atacara de flanco á la expresada fuerza. Fué hecho así, y el 1º de artillería y el 3º de infantería, subiendo á

<sup>1</sup> Probablemente las fuerzas de Ferro y Torrejon.

la orilla de la hondonada, descendieron al lado opuesto y encontraron á la masa exterior enemiga justamente cuando las fuerzas de Riley penetraban en la fortificacion. Cejó ante las bayonetas de nuestros infantes la caballería formada para cargarnos, y su derrota fué completa á tiempo que la gente de Riley plantaba en el campo atrincherado sus banderas."

El coronel Riley dice en su parte que al presentarse á retaguardia del campo fortificado, salió á su encuentro la infantería mexicana y fué rechazada y obligada á refugiarse en sus parapetos: que el 2º de infantería y el 4º de artillería fueron los primeros en llegar á ellos, rescatando 2 cañones perdidos en la Angostura y pertenecientes á la batería del capitán Washington; y que en seguida avanzó el 7º de infantería, siendo las banderas de los tres mencionados cuerpos las que primeramente enarboló allí el vencedor.

Al tiempo de atacar Riley por la espalda el expresado campo, el coronel Ramson con su brigada provisional (regimientos 9º y 12º y compañías de otros cuerpos) "conducida por el capitán de ingenieros Lee—dice Scott— no solo efectuó movimiento para llamar la atención del enemigo; sino que, después de atravesar la profunda barranca del frente, avanzó sobre las trincheras é hizo muchas descargas de fusilería sobre los fugitivos."

Smith mandó perseguir á los que se retiraban por el camino. La brigada de Shields, que habia permanecido en San Gerónimo y que en la madrugada encendió hogueras á fin de hacer creer á Valencia que aun se hallaba allí el grueso de los norte-americanos; después de recibir algun fuego y de consagrar su atención á la caballería y artillería de Santa-Anna, apostadas en las lomas del Toro, convirtió su frente á la division del Norte ya derrotada, y destacó fuerzas que ocuparon de nuevo á Ansaldo. Smith asienta que los defensores del campo de Padierna, al perderle, se retiraron á toda prisa á lo largo de la parte alta de la loma, inclinándose al camino de San Angel, y agrega: "La fuerza de Shields, después de haber tenido en jaque á un enemigo, se volvió contra el otro, que en su fuga se vió cortado por huerta y casa, y bajo el fuego certero del regimiento de Carolina del Sur, se dispersó hácia los montes de enfrente, y, abrigándose en zanjas y barrancas, se escaparon muchos hombres en direccion del Pedregal. Dos escuadrones de caballería, fuese casualidad ó por cálculo, en una parte muy estrecha del camino, entre cercas y zanja, depusieron sus armas y ocuparon de tal modo el terreno, que hubo que interrumpir la persecucion por espacio de más de veinte minutos; lo que bastó, no teniendo nosotros caballería, para la salvacion de gran

parte de los fugitivos. Un cuerpo considerable se escapó hácia las montañas, y no le perseguí, por ir enteramente desviado de mi direccion."

El repetido general Smith, al terminar su parte, resume así los elementos y resultados de la batalla: "Segun noticias mexicanas interceptadas, habia 7,000 hombres con Valencia y más de 12,000 frente á Ansaldo con Santa-Anna. Matamos 700 é hicimos 1,500 prisioneros, entre ellos varios generales. <sup>1</sup> Tomamos 22 piezas, á saber: cuatro obuses de á 16, cuatro de 8 pulgadas, dos de á 5½, seis de á 6 y seis piezas más pequeñas, con gran acopio de granadas y otras municiones, 700 mulas de carga, muchos caballos é inmenso número de armas cortas que hemos destruido. Después de juntar prisioneros y botin, mandé que continuara la persecucion, y estaba formando la columna cuando llegó el general Twiggs y tomó el mando de las fuerzas. Al aproximarnos á San Angel se adelantaron los Rifleros en tiradores, y entramos al pueblo persiguiendo á la caballería enemiga y capturando un carro de municiones." Scott dice en su parte general, que sus propias fuerzas no excedian de 4,500 hombres, ascendiendo á 19 ó 20,000 las mexicanas, cuyo absurdo rectificaré dentro de un momento; que todos los que no fueron muertos ó apresados, huyeron velozmente; que el número de prisioneros fué 813, inclusive 88 oficiales, 4 de ellos generales; que la mitad de la artillería tomada era de grueso calibre; que la pérdida norte-americana en muertos y heridos no excedió de 60 hombres; <sup>2</sup> por último, que habiendo terminado la batalla ántes de que llegaran las dos brigadas destacadas de las divisiones de Worth y Quitman, se dispuso que ambas retrocedieran y volvieran á sus respectivas posiciones. El general Twiggs dice que el 4º de artillería fué dejado con algunas otras fuerzas á cuidar del campo atrincherado, así como de los heridos y de la inhumacion de cadáveres.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" hallo que la infantería que afuera de los parapetos de la loma quiso contener á última hora el avance de Riley por la retaguardia y el flanco izquierdo, estaba á las órdenes del general Gonzalez Mendoza; que Valencia trató de hacer frente con nuevas fuerzas, siendo todas ellas envueltas y arrolladas; que

<sup>1</sup> Shields dice en su parte que la brigada de su mando hizo 365 prisioneros, entre ellos el general D. Nicolás Mendoza.

<sup>2</sup> Solamente la pérdida de la brigada de Riley, segun el parte de este jefe, fué de 83, contándose entre los muertos el capitán Hanson del 7º de infantería, y entre los heridos los capitanes Ross y Wessels y los tenientes Collins y Tilden; y no bajarían de 25 hombres los puestos fuera de combate en las baterías de Magruder y Callender. Se puede, pues, calcular al enemigo una pérdida total de 300 hombres en los combates de Padierna.